

FORMACIÓN PROFESIONAL

ITALIA

INFORME DEL INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS TRABAJADORES (ISFOL)

Según el apartado sobre empleo y formación, de un amplio "Informe de evaluación del mercado de trabajo en 2011" publicado recientemente por el Instituto para el Desarrollo de la Formación Profesional de los Trabajadores (ISFOL), la posesión de un título educativo superior sigue teniendo mucha influencia en términos de empleabilidad, de calidad en el empleo y de ingresos más elevados. Sin embargo, en Italia, un mayor nivel de escolarización no garantiza unos salarios proporcionales como en otros países europeos donde se presentan mayores diferencias entre los sueldos medios de las personas ocupadas con diferentes niveles educativos y formativos.

La composición de la ocupación italiana resulta sensiblemente inclinada hacia profesiones manuales y elementales y registra un sustancial estancamiento en el aumento de profesiones más especializadas. En este contexto, el déficit de oferta de trabajo cualificado está relacionado también con la baja capacidad de innovación del sistema económico italiano, que sustancialmente, mantiene un nivel de inversión en capital humano por debajo de los mayores competidores europeos. Las empresas, no dispuestas a caminar por la senda de la innovación, tienden así a competir sobre costes de producción, por lo que se les hace muy difícil mantener su actividad, limitando sus perspectivas de inversión. La situación se vuelve más crítica por las restricciones en los créditos a las empresas sobre todo a partir de la crisis de la deuda soberana del 2001.

Por otro lado, la tendencia de las familias a animar a los jóvenes hacia un aumento de su formación aparece como un proceso imparable en un periodo caracterizado también por ASplraciones de promoción social. Este proceso se establece aún de manera, en cierta medida, distorsionada, con una preferencia sobre disciplinas de naturaleza humanística que no ofrecen posibilidades de encontrar un puesto de trabajo adaptado a esa formación ni a las necesidades reales de la demanda de trabajo. La elección de carreras se realiza en un contexto carente de información, donde las familias no conocen en su medida las potencialidades de las carreras emprendidas. Paralelamente, el sistema productivo no llega a alcanzar un nivel de competitividad en línea con muchos de los países comunitarios, permaneciendo anclado en un bajo nivel de inversión en innovación. El riesgo para Italia es, en resumen, el comienzo de un proceso en el que, ante la pérdida de competitividad, las empresas reaccionen reduciendo los costes inmediatos y limitando la inversión, lo que produciría generalmente un beneficio futuro en términos de productividad y de competitividad; en un medio plazo la caída de las inversiones no les garantiza a las empresas un beneficio productivo ya que están obligadas a competir nuevamente sobre los costes inmediatos en detrimento de la inversión. En el pasado, antes de la introducción de la moneda única, la banca central intervenía devaluando la moneda nacional, bajando así los precios de los bienes a exportar para compensar las diferencias de competitividad con otros países. La situación parece por tanto afectada por diferentes elementos distorsionadores, que se encuentran tanto en la oferta como en la demanda de trabajo, sugiriendo actuaciones con el fin de proceder de forma sistemática no solo operando sobre las políticas de empleo. Es necesario por tanto que la situación económica actual sea la ocasión para actuaciones de naturaleza estructural que permitan afrontar los nuevos desafíos de la sociedad del conocimiento con niveles de competencia, productividad e innovación adecuados, también a través de actuaciones sobre el mercado financiero con el fin de impulsar las inversiones privadas